

---

ARTÍCULO ESPECIAL

---

## **¡CONSIGAME AL RESIDENTE VIVO O MUERTO! SEMBLANZA DE UN MAESTRO QUE TRASCIENDE EL TIEMPO**

GET ME THE RESIDENT ALIVE OR DEAD! Semblance of a teacher who transcends time

ME FAÇA O RESIDENTE VIVO OU MORTO!  
Semelhança de um professor que transcende o tempo

**Acevedo Velasco Carlos A. MD<sup>1</sup>**

<sup>1</sup>Servicio de neurocirugía, Centro Médico Imbanaco, Cali, Colombia.

**Autor de Correspondencia.**

Carlos A. Acevedo MD, Servicio de Neurocirugía, Centro Médico Imbanaco, Valle del Cauca, Correo Electrónico: [carlos.acevedo@imbanaco.com.co](mailto:carlos.acevedo@imbanaco.com.co)



**Figura 1.** Dr Carlos Alberto Acevedo. *“Yo soy yo y mi circunstancia y si no la salvo a ella no me salvo yo”* Meditaciones del Quijote, José Ortega y Gasset. (Fuente: Autor)

---

## Reseña Histórica

Cuando el mundo occidental atraviesa la peor crisis económica de su historia (la gran depresión), y Colombia con menos de ocho millones de habitantes, vive la transición política de la llamada “Hegemonía Conservadora” a la “Republica Liberal”, en 1927 nace Carlos Alberto Acevedo Vega. En una ciudad como Cali de poco menos de 70.000 habitantes con vocación eminentemente agrícola y pecuaria, con muy poca actividad industrial. Sus padres Francisco Acevedo Buenaventura y Jorgina Vega Andrade conformaron una familia con 7 hijos. El Dr. Francisco Acevedo era médico, como su padre, con estudios en la Universidad de la Sorbona en Paris y desarrollo su actividad profesional en Cali y Palmira, falleciendo tempranamente con lo cual la Sra. Jorgina fue la encargada de sacar adelante sus hijos. Dos de ellos, Francisco y Carlos Alberto siguieron la vocación paterna y tuvieron una larga y reconocida práctica de la medicina, el primero, en la cirugía del tórax y el segundo, en la neurología y la neurocirugía.

A comienzos de la década de 1930 la oferta educativa primaria en Cali era escasa y se limitaba en el ámbito público al Colegio Republicano de Santa Librada y, como entidad privada el colegio Berchmans, institución educativa de la Compañía de Jesús. En este último desarrollo sus estudios de primaria y secundaria, graduándose de bachiller académico en 1945 como parte de su primera promoción.

Durante los estudios iniciales del Dr. Acevedo, el mundo entraba en un segundo conflicto bélico global y su ciudad, Cali, trascendía su vocación agraria y se abría paso a un acelerado desarrollo industrial con los subsecuentes cambios demográficos, económicos y políticos.

Las transformaciones introducidas en el país por los presidentes Enrique Olaya Herrera y Alfonso López Pumarejo provocaron tensiones partidistas que culminarían en el periodo denominado La Violencia con algunos eventos de los cuales el Dr. Acevedo fue testigo de excepción.

Para 1945 el país contaba solamente con dos universidades con facultad de medicina, la Universidad Nacional de Colombia y la recientemente inaugurada Pontificia Universidad Javeriana, una vez graduado de bachiller, se inclinó por la

---

primera por su carácter público. Como dato curioso ese mismo año nació en Cali la Universidad Industrial del Valle del Cauca, que más tarde se convertiría en la Universidad del Valle, piedra angular de la producción científica, actividad docente y desempeño asistencial del Dr. Acevedo Vega.

En 1946 viaja a la ciudad de Bogotá y de su aplicación de ingreso a la facultad recordaba: “(era un grupo de 600 personas para 200 cupos) las pruebas psicotécnicas, con preguntas como: ¿cuántas gradas tienen las escalinatas del Capitolio Nacional?”

Inicio sus estudios con dos años de anatomía con los profesores Darío Cadena y Néstor Santacoloma, personalidades de rigidez superlativa cuya calificación se reducía a aprobar o reprobado; los exámenes se hacían en el anfiteatro del departamento de morfología, comenzaban en teoría a las 5 PM, pero en realidad iniciaban a las 9 PM y había alumnos que pasaban al examen a la 1 AM.

En entrevista concedida al profesor-investigador, Hugo Mondragón Ochoa (QEPD) de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Javeriana Cali, en 2002, el Dr. Acevedo relata “ ... estas clases de anatomía eran muy estrictas, uno de los estudiantes de primero o segundo año, cuando paso al examen y fue reprobado, (en ese entonces cuando encontraban a un estudiante flojo en sus conocimientos se ensañaban con él, ese estudiante había sido el mejor bachiller del Liceo de la Universidad del Cauca), como se sintió tan mal al ser reprobado, que se fue a su apartamento y con una barbera se cortó los vasos del cuello, se suicidó.” Se impartía un conocimiento enciclopédico pero escindido de su importancia fisiológica y finalmente de su validez clínica, elementos fundamentales para la práctica de la medicina. “Conversando con el profesor de anatomía días después, estaba muy tranquilo e indiferente con lo sucedido, dijo que eso no ameritaba un replanteamiento del sistema de estudio, sino que seguía lo mismo ... ese hecho fue impactante para mi durante la carrera.” (Mondragon. 2002).

De su formación clínica en la Universidad Nacional recuerda al Profesor Pablo A. Llinás con especial inclinación por la neurología y disposición para la docencia, siendo muy conocida su habilidad para simular los distintos signos y síndromes neurológicos “Creo que en ese tiempo se definió mi vocación por las ciencias neurológicas.”. El Dr. Edmundo Rico, “de extraordinaria cultura, cuyas

---

clases eran una verdadera fiesta de la inteligencia.” El Dr. Alfonso Uribe Uribe de quien afirmaba “se le podían aplicar las frases que para otro profesor tan eminente como El, el Dr. José María Lombana Barreneche se escribieron: clínico – medularmente clínico, clínico en la prístina majeza del vocablo, en cuyas manos se podía perder la vida, por ser inevitable, pero nunca la esperanza.” (Acevedo. 1994)

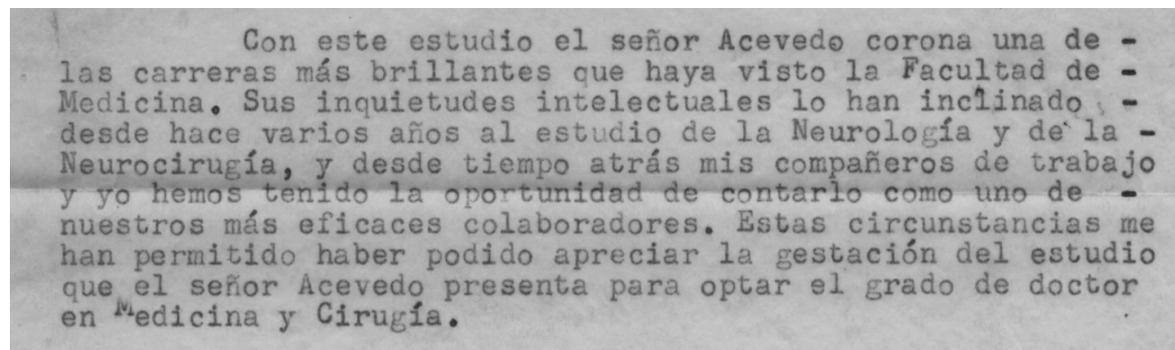
Consigue la matrícula de honor de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Colombia de 1947 a 1951. Este fue un periodo muy intenso de su vida, un joven de provincia que viaja a radicarse en la capital, con un presupuesto ajustado, si es que lograba dicho adjetivo, ingresando a un plan de estudios temido por su rigurosidad académica, en un momento sociopolítico muy delicado. Si bien la matrícula de honor (Beca) durante toda su carrera hizo posible la continuidad de sus estudios, no lo eximia de otros gastos de manutención que sufragaba con trabajos adicionales remunerados como la monitoria de anatomía o la de fisiología, encargos nombrados en la Universidad Nacional en 1948, o la jefatura de trabajos de física medica en 1952. Respecto de este último, en particular existe una anécdota que merece mención y sucede 36 años más tarde cuando en tono de confesión le dijera al Dr. Carlos Márquez Villegas decano de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional durante su carrera y quien le dio esa posición: “perdone usted doctor, en ese entonces mis necesidades eran mayores que los conocimientos en física médica. Le agradezco mucho la ayuda que me brindo.”

De su vida como estudiante universitario existen innumerables anécdotas como la que sus compañeros decían que “vendía las tablas de la cama para comprar libros”, o la costumbre de estudiar en los Cafés en el centro de Bogotá, o la necesidad de sustraer una caja de latas de atún o sardinas de un almacén saqueado que les permitió a él y sus compañeros sobrevivir el encierro obligado por la revuelta con ocasión del asesinato de Jorge Eliecer Gaitán en El Bogotazo,

En 1950 el Dr. Acevedo realiza parte de su internado en el Hospital San Juan de Dios en Cali, para volver a Bogotá un año más tarde como interno de clínica médica en el servicio de los Doctores Carlos Trujillo Gutiérrez y el Profesor Uribe Uribe, plazas que consiguió por concurso, y nombramiento en clínica obstétrica con el Dr. José del Carmen Acosta, clínica quirúrgica con el Dr. Manuel José Luque. En las postrimerías de su carrera, el Doctor Laureano Gómez, presidente

de la república en ese entonces, con el propósito de reducir la actividad política dentro de la universidad, dicto un decreto nacional donde se establecía que el representante estudiantil a los consejos directivos de las diferentes facultades no se haría por votación sino por designación de aquel con el promedio académico más alto durante sus estudios. Así, por decreto legislativo 3708 de 1950, el Dr. Acevedo fue nombrado miembro del Consejo Directivo de la Escuela Superior de Higiene de la Universidad Nacional y miembro del Consejo Directivo de la Facultad Nacional de Medicina, nombramiento que incluía una beca por dos años para adelantar estudios de especialización en Estados Unidos o Europa. Entre los años 1951 y 1952 ejerció como interno en neurocirugía en el Hospital Sanatorio Nacional Santa Clara, periodo valido como año de medicatura rural "validaban ese año rural si uno hacia un internado en un hospital de tuberculosis", donde obtuvo los insumos necesarios para su tesis de grado. La Academia Nacional de Medicina le otorga el premio Profesor Carlos Esguerra al primer puesto del concurso para internos de las clínicas médicas de la Facultad Nacional de Medicina.

Este año, el Dr. Acevedo presenta su tesis de grado titulada "Estudio comparativo de los métodos de diagnóstico de las lesiones del encéfalo" (Acevedo. 1952) con presidente de tesis el Dr. Alejandro Jiménez Arango (funciones de profesor agregado en la sección de neurocirugía) y presidente honorario el Dr. Edmundo Rico (Clínica Neurológica y Psiquiátrica). En comunicación fechada julio 23 de 1952 el Dr. Jiménez Arango se dirige al presidente y los miembros del consejo de jueces de tesis de la facultad de medicina así:



Con este estudio el señor Acevedo corona una de -  
las carreras más brillantes que haya visto la Facultad de -  
Medicina. Sus inquietudes intelectuales lo han inclinado, -  
desde hace varios años al estudio de la Neurología y de la -  
Neurocirugía, y desde tiempo atrás mis compañeros de trabajo  
y yo hemos tenido la oportunidad de contarlo como uno de -  
nuestros más eficaces colaboradores. Estas circunstancias me  
han permitido haber podido apreciar la gestación del estudio  
que el señor Acevedo presenta para optar el grado de doctor  
en Medicina y Cirugía.

---

**Figura 2.** Y concluye “En efecto una de las cualidades que más nos han llamado la atención en la tesis del señor Acevedo es el eclecticismo en la apreciación de los métodos que estudia y en la forma como ha orientado el valor que se le debe dar a cada uno de ellos. El criterio al describirlo demuestra un criterio excepcional de encontrar en un alumno recién salido de las aulas universitarias.” (Jiménez. 1952) (Fuente: Autor)

En 1952 recibe el título de Doctor en Medicina y Cirugía y, mediante la resolución 128 del Consejo de la Facultad Nacional de Medicina, el Diploma de Honor.

Haciendo uso de su beca, un mes después de su grado inicia su especialización en el laboratorio de neuropatología del hospital de la Universidad George Washington, en Washington, donde permanece un año para dirigirse entonces a la Clínica Lahey en Boston, donde realiza su residencia en neurocirugía bajo la tutoría del Dr. James L. Poppen, considerado el mejor técnico quirúrgico del momento, el Dr. Gilbert Horrax, y en el Hospital General de Massachussets con el Dr. Raymond Adams a quien décadas después llamaría: “el neurólogo más completo que he conocido en mi vida. Iba disecando, sacando lo que no tenía importancia, quedándose con lo básico, lo fundamental y por esos pilares, él construía los diagnósticos, pura inducción y deducción de una forma muy lógica”. En 1954 continua su residencia en el hospital para graduados de la Universidad de Pennsylvania, en Filadelfia, por un año más, terminado el cual comienza su residencia de neurología en el mismo hospital y como instructor en los laboratorios de neuroanatomía, neurofisiología y electroencefalografía. En 1956 finaliza su entrenamiento con la residencia en neurocirugía pediátrica en el Hospital Infantil de Filadelfia, obteniendo su grado por el Board Americano de Neurocirugía ese mismo año (Acevedo. C.A).

Regresa entonces a su ciudad natal, Cali, y de inmediato se vincula a la Facultad de Medicina de la Universidad del Valle, fundada seis años atrás y al recién construido Hospital Departamental “Evaristo García”. Para entonces la ciudad tenía tres neurocirujanos (Doctores Alfonso López Vélez, Francisco Lourido Alban y Arcesio Zúñiga Hernández) quienes laboraban en el Hospital San Juan de Dios donde inicio labores la Facultad de Medicina de la Universidad del Valle (Rosselli et al. 2000). Ese 1956, en agosto, la ciudad de Cali sufre una de las tragedias más terribles de su historia cuando una caravana de camiones cargados con dinamita explota matando más de un millar de personas y pone a prueba sus recientemente inauguradas instituciones de salud. Como dato

---

anecdótico para ese año la Universidad del Valle tenía 417 estudiantes y 169 de ellos estaban en la Facultad de Medicina.

En 1957 y luego de la caída de la dictadura del general Rojas Pinilla, el Dr. Acevedo es nombrado primer jefe de lo que debía organizarse como Servicio de Neurocirugía perteneciente al Departamento de Cirugía de la Escuela de Medicina, donde comienza su carrera académica como instructor en 1956, profesor auxiliar el año siguiente, profesor asistente en 1961, profesor asociado en 1969, profesor titular en 1972. Se desempeñó como jefe del servicio de neurocirugía de 1957 a 1970.

Para entonces, la labor del neurocirujano en el Hospital Universitario del Valle era muy intensa; por un lado, no existían neurólogos, por lo cual la neurología clínica estaba a su cargo. Tampoco existían neuroradiólogos, entonces los estudios diagnósticos como neumoencefalogramas, ventriculografías, arteriografías y mielografías eran obligaciones propias, sin contar que los pacientes estaban dispersos en diferentes salas del hospital “era frecuente encontrar un paciente con una colostomía al lado de un paciente operado de un tumor cerebral.”

Desde su regreso a la ciudad y durante la década de los 60s e inicios de los 70s, su actividad académica fue intensa, publicaciones como “Traumatismos Encefalocraneanos” (Acevedo. 1961), “Tumores Intracraneanos – Hospital Universitario del Valle” (Acevedo. 1966), “Ventriculografía Central con Contraste Positivo” (Acevedo. 1969), “Tumores del Angulo Ponto-cerebeloso” (Acevedo. 1966), asistió a 25 congresos y cursos internacionales, realizó 14 presentaciones en congresos nacionales cuyo principal foco fue la patología vascular (aneurismas y fistulas carotideo-cavernosas), la neoplásica y el dolor lumbar. En este aspecto merece una mención especial su trabajo: “Carcinomatosis Leptomeningea” (Acevedo. C.A. 1966) presentado en el V congreso mundial de neurocirugía en la ciudad de Tokio en 1973, evento pleno de anécdotas, desde la cena con Akihito, primogénito del emperador Hirohito, hasta las manifestaciones estudiantiles contra el Dr. Keiji Sano por el desarrollo de técnicas de psicocirugía, circunstancia que el Dr. Juan Mendoza Vega, presente en el acto, recuerda “Cuando pudimos entenderles, nos miramos el Dr. Carlos Alberto Acevedo y yo con cierta sorpresa, porque se trataba de violentas frases contra el presidente del congreso ...Que tradujeron en gritos y fuertes “pechazos” contra los colegas japoneses, sin levantar eso si las manos por

---

encima del nivel de la cintura para que los escasos agentes de policía que entraron tras ellos no les pudieran sacar a golpes puesto que no había “agresión” técnicamente hablando y según las normas japonesas” (Mendoza-Vega. 2002).

En 1959 se casa con María Eugenia Velasco quien sería compañera y soporte fundamental durante los 56 años de su matrimonio. De esta unión nacen tres hijos, Victoria Eugenia, María Mercedes y Carlos Alberto que ejercen profesiones todas ligadas al campo de la salud, profundamente orgullosos de su padre y su legado.

A comienzos de la década de los 60, ingresa al grupo de neurocirugía de la Clínica Rafael Uribe Uribe del entonces Instituto Colombiano del Seguro Social (ICSS), en donde en compañía del Dr. Lourido, el Dr. López Vélez y posteriormente Francisco Vargas, Fernando Gutiérrez Lara, Jorge Pontón, Antonio Montoya dieron impulso a la especialidad en una institución que para la década de los 70 superaba incluso el número de camas de neurocirugía con 50 comparadas con las 21 del Hospital Universitario (Zúñiga. 1980) y fuera otro polo de desarrollo de la especialidad en el suroccidente de Colombia. Este grupo de especialistas, estimulan al Dr. Fernando Gómez a enfocar sus estudios de radiología en el área neurológica y se convierte en el primer neuroradiólogo en Cali, y para 1979, con la motivación del Dr. Acevedo, traen el primer escanógrafo a la ciudad de Cali y se instaló en la Clínica de Occidente (Montoya. 2020).

En esta fecunda década de los 60 también arribarían a la ciudad especialistas en neurología clínica potenciando los avances y extendiendo fronteras de las neurociencias.

Si bien no fue el primero en llegar como neurocirujano a Cali, si lo fue en operar aneurismas cerebrales, aun sin magnificación y con instrumental propio dada la escasez en las instituciones donde laboraba. De igual forma fue pionero, en compañía del Dr. A. Montoya (Montoya y Acevedo. 1984), en realizar descompresiones neurovasculares con la técnica del Dr. Jannetta que para aquel entonces recién se difundía. Aunque su exposición a la patología vascular fue intensa, su principal interés quirúrgico fue la patología neoplásica (Acevedo et al. 1982), respecto a la cual resaltaría que la histopatología que aprendió y guio su práctica por mucho tiempo sucumbiría ante la química y la genética, así como también la convicción de que la solución a los tumores cerebrales no era

---

la cirugía, conceptos tempranamente anticipados a la realidad actual. Su especial inclinación a las manifestaciones oculares de las enfermedades del sistema nervioso central, hicieron del oftalmoscopio un compañero inseparable, y en 1967 en compañía del Dr. Alfonso López Villegas intento la creación de un servicio de Neuro oftalmología, sin éxito desafortunadamente.

En 1968 el consejo general de especialidades médicas en Colombia crea el comité de neurocirugía compuesto por los doctores Acevedo, Bustamante, Fandiño, Dulcey y Rodríguez, con el propósito de estructurar el programa de enseñanza en neurocirugía y para 1970 el Hospital Universitario del Valle bajo su jefatura logra la aprobación de un programa de adiestramiento completo para residentes con una duración de 4 años con el respaldo de ASCOFAME, en contraste con el programa de 3 años que desarrollaba previamente.

En el ámbito mundial se iniciaba la guerra fría y la administración de John F. Kennedy en los Estados Unidos daba un giro en la política exterior de su país hacia Latinoamérica, transformando sus intervenciones militares a una política de cooperación económica y desarrollo social. Impulsa entonces el "Plan Básico" (Londoño y Yeison. 2018) en educación focalizado en el llamado triángulo de oro del sistema universitario en Colombia (Universidad Nacional, Universidad del Valle y Universidad de Antioquia) y a través de bancos de desarrollo y fundaciones como la Rockefeller y otras, promoviendo la formación académica profesoral y la aplicación del modelo Flexner.

Su pasión por la academia llevo al Dr. Acevedo a realizar visitas de estudio al hospital Karolinska en Estocolmo en 1965, con beca de la fundación Rockefeller visito el instituto Neurológico de Nueva York en 1965, el centro de estereotaxia de San Barnabas ese mismo año y posteriormente repetiría de forma regular estas visitas de estudio al Hospital Monte Sinaí en 1971 y 1972, al Instituto Neurológico de Nueva York en 1970, 1971 y 1972, al hospital general de Massachussets en 1982, al National Hospital en Queens Square en Londres en 1980, entre otros.



**Figura 3.** En 1973 ingreso como miembro correspondiente a la Academia Nacional de Medicina de Colombia y, en compañía de un selecto grupo de médicos Vallecaucanos fundan la Academia de Medicina del Valle del Cauca (Acta, Academia de Medicina. 1973) convirtiéndose en miembro de número de esta por 39 años, lapso en el cual se desempeñó como presidente de esta en los periodos 1982-84 y 1984-86 (Fuente: Autor).

En 1974 es nombrado delegado de la federación mundial de neurocirugía para establecer el programa de estudios para el entrenamiento en neurocirugía, labor que desarrollo con prestigiosos colegas y formidables resultados (Mosberg et al. 1982), y ese mismo año en conjunto con el Dr. Jorge Lega Siccard y otros prestigiosos médicos de la ciudad dan origen a la Facultad de Medicina de la Universidad Libre de Cali.

---

Fue miembro de la Sociedad Neurológica de Colombia desde su fundación en 1962 y ejerció su presidencia entre 1976-78, más tarde dicha agremiación cambiaría su nombre a Asociación Colombiana de Neurocirugía. De forma similar fue miembro del American Congress of Neurological Surgeons (CNS), de la Sociedad Colombiana de Radiología, de la Sociedad de Pediatría del Valle, de la American Association of Neurological Surgeons (AANS) (o The Harvey Cushing Society su nombre original, como prefería nombrarla), la Sección Conjunta de Tumores de la AANS/CNS y el Colegio Colombiano de Cirujanos.

Su desempeño docente a lo largo de más de cuatro décadas ha dejado huella imborrable en quienes fueron sus alumnos tanto de medicina como de neurocirugía: su presentación personal y la forma respetuosa como se dirigía al paciente provocaba en este la sensación de seguridad que tanto necesitaba, así como la autoridad indispensable al momento de indicar un tratamiento o censurar un hábito inapropiado; la obsesividad en el detalle clínico tanto en la toma de la historia con su evolución temporal, como la meticulosidad en el examen físico; la exigencia en el análisis del caso y su conocimiento enciclopédico de las estructuras anatómicas, sus recorridos y relaciones, provocaban no solo admiración en sus estudiantes sino también sorpresa en la precisión de sus diagnósticos antes de la toma de imágenes; la compulsividad en la preparación de los casos quirúrgicos con sus residentes, la revisión de los estudios y la planeación de los abordajes; la resistencia física, elogiada por algunos y vituperada por otros en las extensas revistas con alumnos de pre y postgrado, fueron todas características del Dr. Acevedo.

Razón tiene el Dr. Burgos (Burgos y Ahumada. 2012) al señalar como el "Esquema Acevedo" al de tiempo completo y dedicación exclusiva, como expresión de la consagración a su labor, matizado con expresiones como "Hágalo, ¡no delegue!", "Consígame al residente vivo a muerto ¡" o "Ponga tangos. ¡El bolero es arrodillado!"; era popularmente conocido entre los anestesiólogos y los residentes de neurocirugía el efecto tranquilizador de los tangos en procedimientos con el Dr. Acevedo.

En 1993 con especial beneplácito recibe el premio "Javier Gutiérrez Jaramillo al espíritu docente" reconocimiento otorgado por votación estudiantil en la Facultad de Medicina de la Universidad del Valle, su origen y expresión fue

---

reconocido y promovido con gran interés, siendo galardonado de forma consecutiva anual hasta 1997, así como en el año 2000 y 2001.

En 1994 la Asociación Colombiana de Neurocirugía crea la medalla Antonio Becerra Lara como el galardón más alto de la agremiación en reconocimiento al mérito y se le otorga en esta primera oportunidad al Dr. Acevedo, quien en su discurso de agradecimiento realiza un compendio de la historia de la neurocirugía en el Valle del Cauca.

Con motivo de su jubilación como profesor en 2001, la Universidad del Valle brinda reconocimiento a sus 44 años de labor docente, y el Hospital Universitario "Evaristo García" da su nombre al salón de conferencias del servicio de neurocirugía. (Pedroza. 2008)

Para el 2008 es distinguido por la Academia de Medicina del Valle con la medalla Saulo Muñoz Delgado "con la que exalto su destacada contribución a la academia, en enaltecimiento que hizo de la profesión médica y su invaluable servicio a la comunidad" y en diciembre de 2012 se le confiere el título de miembro honorario fundador y la Academia de Medicina del Valle crea el concurso de investigación Carlos Alberto Acevedo Vega en reconocimiento a su importante trayectoria científica.

Hacia 2008 y luego de trabajar 20 años en el Instituto del Seguro Social, 44 años en el Hospital "Evaristo García" y la Universidad del Valle y 52 años de ejercicio profesional en su consultorio privado, suspende su labor asistencial y se dedica a la lectura, revisando volúmenes incunables de su amplia biblioteca neuroquirúrgica, atento al discurrir de la política nacional con opiniones muy críticas al respecto, profundamente preocupado por la enseñanza de la Medicina y la situación del Médico en su práctica profesional, escuchando tangos y disfrutando de sus nietos.

En ese mismo terreno que comprara en 1963 y al que llamara "La Chagrita", dentro de la casa que el mismo construyera 40 años atrás, en su habitación de amplio ventanal hacia el patio, acompañado por su esposa y sus hijos, el Dr. Acevedo expira.

## **Conclusión.**

---

Termino esta breve reseña señalando que en ella me he esforzado por consignar hechos y realidades históricas, censurando opiniones propias o juicios de valor, que serán potestad de quien leyere; hechos y no palabras las de un hombre de su tiempo, un hombre autentico que tuvo todos los honores que pudo desear, el reconocimiento de sus colegas médicos, la admiración de sus estudiantes y la gratitud inmensa de sus pacientes. Quizás la sentencia “que el mármol calle lo que los hombres no hablan” deba omitirse para celebrar el protagonismo de un médico como mi papá, para que aquellos quienes vieron en su actuar un modelo a imitar, sepan como escribió su libreto. Carlos Alberto Acevedo fue un hombre difícil de igualar, la elegancia y porte de aquellos tiempos, con una habilidad clínica superlativa soportada en conocimientos anatómicos y fisiológicos sólidos, un desempeño quirúrgico extraordinario, siempre actualizado y desarrollado con instrumental de punta en su época, de pocas palabras y con profundos principios éticos y morales.

*“No nos desaliente la consideración de la pobreza de nuestro esfuerzo ante los magnos e innumerables problemas de la vida. Concluida la ardua labor, seremos olvidados, como la semilla en el surco; pero nos consolará el considerar que nuestros descendientes nos deberán parte de su dicha y que, gracias a nuestras iniciativas, el mundo, es decir, aquella minúscula parte de la naturaleza, objeto de nuestros afanes, resultará un poco más agradable e inteligible.”*

Charlas de Café  
Santiago Ramón y Cajal

## Referencias

Acevedo, C.A. (1952) “Estudio Comparativo de los Métodos de Diagnóstico de las Lesiones del Encéfalo.” Tesis de Grado. Facultad de Medicina, Universidad Nacional. Bogotá.

Acevedo, C.A. (1961) “Traumatismos Encefalocraneanos.” Revista del Hospital de Armenia. Vol II, No 3.

Acevedo, C.A. (1966) “Carcinomatosis Leptomeningea.” Tribuna Medica. Vol V, No 244.

---

Acevedo, C.A. (1966) "Tumores del Angulo Pontocerebeloso en el Hospital Universitario del Valle." *Tribuna Medica*. Vol VII, No 314.

Acevedo, C.A. (1966) "Tumores Intracraneanos – Hospital Universitario del Valle." *Tribuna Medica*. Vol V, No 243.

Acevedo, C.A. (1969) "Ventriculografía Central con Contraste Positivo." *Tribuna Medica*. Vol XXXIV, No11.

Acevedo, C.A. (1994) "Notas para agradecer un homenaje."

Acevedo, C.A. Curriculum Vitae.

Acevedo, C.A., Guzmán, N., Senz, E., Guzmán, N., Llanos, C.A., Pardo, C.A. (1982) "Hacia una epidemiología analítica de los tumores del sistema nervioso central." *Avances en Medicina Social*. Vol 2, No1.

Acta de Constitución Academia de Medicina del Valle del Cauca. Junio 15 de 1973.

Burgos, R., Ahumada, M. (2012) "La Neurocirugía en Colombia. 50 años de asociación. 1962-2012." Bogotá. Asociación Colombiana de Neurocirugía. Pag 68-69.

Jiménez, A. (1952) Carta dirigida al Presidente y Miembros del Consejo de Jueces de Tesis de la Facultad de Medicina. Universidad Nacional. Bogotá.

Mendoza-Vega, Juan. (2002) "Cuarenta años de periodismo médico. Crónicas y columna médica." Bogotá. Academia Nacional de Medicina. Pag 39-40

Mondragón, H. (2002). Entrevista. Facultad de humanidades y Ciencias Sociales. Pontificia Universidad Javeriana. Cali.

Montoya, A. (2020). Comunicación personal.

Montoya, A., Acevedo, C.A. (1984) "Descompresión microquirúrgica en la fosa posterior para tratamiento del espasmo hemifacial." *Colombia Medica*. Vol 15, No1.

Mosberg, W.H. et al. (1982) "Worldwide Survey of Neurosurgical Training Requirements and Certifying Mechanisms: Report of the Committee on

---

Neurosurgical Education of the World Federation of Neurosurgical Societies." Neurosurgery, Vol 10, Issue 3, Pag 390-400.

Pedroza, A. (2008) "Servicio de Neurocirugía. 50 años brindando oportunidades de vida. Hospital Universitario del Valle." Bogotá. Universidad del Valle.

Rosselli, DA., Otero, A., Heller, D., Calderón, CP., Moreno, I., Pérez, A. La Medicina Especializada en Colombia. Una aproximación diagnóstica. (2000) Bogotá. Centro Editorial Javeriano. Pag 133.

Sosa Londoño, Yeison H. (2018) "La protesta estudiantil en la Universidad del Valle entre 1968-1971 y 2007-2011. Una lectura comparada." Forum Rev. 13, Pags 33-74